
ESPACIOS Y LUGARES: DOMINOMORFISMO Y DOMINOCENTRISMO EN EL GESTO ACADÉMICO DE NOMBRAR Y CONCEBIR LOS BARRIOS DE LA MARGINALIDAD AVANZADA.¹

ÁLVAREZ, Gabriel Horacio

Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de General San Martín (EHu - UNSAM). Miembro de la Dirección del Centro de Estudios Geográficos (EHu - UNSAM -CEGeo). Docente Departamento de Geografía Universidad Buenos Aires (FFyL – UBA) galvarez@unsam.edu.ar

Resumen

Durante las últimas décadas, la vida en los barrios de la marginalidad avanzada de los Estados Unidos, Francia y América Latina, cada uno con sus singularidades, siguieron para Lois Wacquant un derrotero que es el producto de la reconfiguración del capitalismo en curso. En este tránsito, y a su juicio, estos barrios han perdido su carácter de *lugar* para convertirse y “degradarse” -la expresión es interpretación nuestra- en “vacíos potenciales” -la expresión es planteada por aquel autor- hasta convertirse simplemente en *espacios*. En este artículo se analiza la operación legitimista y dominocéntrica que conllevaría a nuestro juicio la formulación de este “gesto académico”.

Palabras claves: espacios/lugares, marginalidad avanzada, dominocentrismo, gesto académico

SPACES AND PLACES: DOMINOMORPHISM AND DOMINOCENTRISM IN THE ACADEMIC GESTURE OF NAMING AND CONCEIVING THE ADVANCED MARGINALIZATION NEIGHBORHOODS.

Abstract

According to Lois Wacquant’s opinion, during the last decades, life in neighborhoods of urban advanced marginality in the United States, France and Latin American - each one with their individuality - has revealed a course which is the product of the reconfiguration of current capitalism. Nowadays, in his opinion, these neighborhoods have lost their own nature as places and have been “degraded” (this expression is merely our interpretation of this) to empty potentials ones until they simply turn into isolated and bounded territories (spaces). At the end, this article intends to analyze – according to our judgment - the legitimist and dominocentric operation which would imply the formulation of this “academic gesture.”

Key words: spaces/places, advanced marginality, dominocentrism, academic gesture

¹ El presente artículo es el resultado de una serie de reflexiones propias que correspondieron a la elaboración del marco teórico y la construcción de los objetos de estudio, división social del espacio y segregación urbana, en el contexto de una serie de investigaciones sobre temas afines que se están llevando adelante en la sede del Centro de Estudios Geográficos (CEGeo - EHu - UNSAM), bajo el financiamiento de la misma institución, el Consejo de Investigaciones Científicas (CIC) de la provincia de Buenos Aires y el apoyo de la Municipalidad del partido de San Martín (Segregación urbana y segregación socioeducativa en el partido de San Martín de la provincia de Buenos Aires ,CIC Resolución 628/ 06. Director: Gabriel Álvarez).

Introducción y aproximación a la problemática

El alcance de las transformaciones sociales y territoriales sufridas en el AMBA durante las últimas décadas, y específicamente en el primer cordón industrial del conurbano bonaerense, no corresponde sólo a la dimensión material de las mismas. Como resulta de la producción de toda espacialidad social ella también incumbe a la imaginación social y geográfica que la alimenta y fecunda. En este sentido, la paulatina salida del modelo periférico de industrialización por parte de la economía nacional y de la metrópolis, junto a otros fenómenos (que han sido en los últimos años de amplio tratamiento al abordar la cuestión social y urbana de la región) contribuyeron a erosionar ya no sólo los marcos de integración y cohesión sociales que pudieron haberse alcanzado durante períodos anteriores. Por su parte, en combinación con ellos, la situación también ha alcanzado la "claridad" de los significados, que socialmente construidos, se depositaron en torno a aquella parte de la metrópolis y en especial sobre los modos de vida del conurbano bonaerense.

Históricamente, la "imagen de marca" característica del conurbano estuvo signada desde su paulatina metropolización por un paisaje dominante de *fábricas* y *casas*, y en cada vez menor medida *campo* y *pampa*. Todo lo cual sembró desde entonces las mayores condiciones para el asiento y el locus activo de la industrialización y el empleo. De esa manera, marcando y nutriendo además, modos específicos de percibir, imaginar y hasta habitar la ciudad, a uno y otro lado de la frontera política y representacional de la Av. Gral. Paz²

En contrapunto y actualmente, los signos e imágenes espaciales que durante un largo período constituyeron el entramado imaginario característico de la simbólica urbana de la conurbación, han mutado hacia un *mapa cognitivo* que en poder del sujeto individual, probablemente resulten en su elaboración y producto, de significación y sentido más incierto y fragmentado, en la medida que las condiciones de la vida social en ellos han sido crudamente alterados. A ello parecen contribuir, por ejemplo, unos *modos de habitar* que en sí mismos y también puestos en relación pasado/presente con los de épocas anteriores hoy se los reconoce como de un carácter más individualizador. Es así cuando del *amurallamiento* se trata -countries y barrios cerrados-, o bien de una intensa *segregación espacial*, cuando la raíz del problema es la desigualdad estructural y la individualización negativa (Robles, 1999). Lo

² La Avenida General Paz es uno de los límites políticos y administrativos más importantes que existen entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires -la Capital Federal de la República Argentina- y la Provincia de Buenos Aires.

cual ha derivado en el crecimiento de la marginalidad espacial de las villas miseria y los asentamientos social y territorialmente más segregados.

Habida cuenta del carácter panorámico y general brindado hasta aquí sobre la situación, debe comprenderse que el endurecimiento de la estructura social y urbana en esta porción de la metrópolis ha devenido en el empobrecimiento, exclusión y segregación espacial de amplios grupos y clases sociales antes más incluidas. Lo cual ha afectado ya no sólo sus condiciones materiales de existencia, sino indisolublemente el reconocimiento de sus propias identidades.

Lo dicho vale tanto para lo que por ejemplo los sectores populares imaginariamente tejen y destejen sobre sí, **las imágenes de sí mismo**, como para las representaciones - autorizadas (?) - que *otros* producen sobre ellos, **las imágenes de sus lugares y sus espacios de vida**. Las que en este artículo y bajo la inspiración de Wacquant (2007) se reseñan y discuten a partir del binomio *Space/Place* -espacio/lugar- (Wacquant, 2007), con relación al uso que otros autores de la Antropología y la Sociología pudieran realizar del mismo.

Es nuestra hipótesis que este acto de denominar y nombrar, espacio/lugar, consiste en una operación científica y/o un gesto académico que en el mismo acto oculta y hasta suprime lo que se pretende mostrar (De Certau, 1999). Dicho de otro modo, Wacquant (2007) al asignar el nombre de espacio o lugar, diferenciadamente, a los modos de vida de la segregación urbana y/o la marginalidad avanzada, adopta una posición que encierra seguramente en contra de su voluntad, una suerte de dominocentrismo que nos parece original e interesante examinar.

En este sentido, lo que aquí nos ocupa trata entonces sobre la naturaleza de estos modos de denominar, así como de sus supuestos y los marcos referenciales explícitos e implícitos que en ellos se pudieran hallar. Así, una de las preguntas que nos surge ante la cuestión, es la que a menudo encabeza cualquier planteo no *legitimista* sobre las culturas populares. Y que inspirados por su enunciador original, De Certau (1999), tomamos de la pregunta formulada por Alabarces (2004) al sostener: ¿existe la cultura popular fuera del gesto que la suprime, de ese gesto que despreocupado por las consecuencias violentas de la actitud académica interroga sin más a lo silenciado? Apropriadonos de ella para nuestro problema nos preguntamos: ¿Qué operaciones y dimensiones de supresión de lo popular pueden estar presentes cuando algunos "recientemente" barrios relegados pasan a ser denominados por los

académicos como *espacios* (por su negatividad) frente a otros como *lugares* (por su positividad)?

Como aproximación podemos adelantar que en lo que refiere al tratamiento de los significados y sentidos sobre los conceptos *espacio/lugar* en Wacquant (2007), pareciera imponerse por parte del mismo a la adscripción de una *operatoria legitimista*. Que como sostienen Grignon y Passeron (1992), actúa aboliendo todas las propiedades en la indiferenciación de las carencias. Y que a nuestro juicio, al oponer *lugar* a *espacio* (*place / space*) como es el caso de Wacquant (2007), permite suponer que existen barrios populares en los que la "alienación espacial", por razones a revisar, ya no solo es un hecho consumado, sino que por el contrario, e indiferenciadamente casi nada más cabe esperar de ellos. Y menos aún para la ciencia, al momento de estabilizar sus comportamientos e invención de lo cotidiano.

Los supuestos del binomio espacio/lugar en Louis Wacquant.

Para el análisis de las expresiones sostenidas por Wacquant (2007) en *Los condenados de la Ciudad* procederemos de la siguiente manera. Seleccionaremos algunos de los párrafos que a nuestro juicio ofrece las mayores "pruebas" sobre nuestras disgresiones, para avanzar críticamente desde allí hacia el análisis de los supuestos que, consideramos, son los que actúan orientando la producción teórica de este autor y en la cuestión que nos preocupa. Mientras que, basados principalmente en el capítulo *Dominomocentrismo y Dominomorfismo* del libro *Lo Culto y lo Popular* de Grignon y Passeron (1992), intentaremos sostener una discusión sobre las connotaciones e implicancias que el binomio *spaces/places* puede detectarse en Wacquant, cuando el mismo es utilizado para explicar las condiciones de vida y el habitar en su más amplio sentido en los barrios negros de Nueva York y eventualmente las banlieu francesas. Finalmente, opondremos, otras imágenes más descentradas menos legitimistas sobre estos mismos barrios, aunque de la mano de los aportes de D. Merklen (2005) entre otros.

La discusión se nos presenta atractiva y necesaria en la medida que su tratamiento puede resultar útil para pensar el *hábitat popular*, como una expresión de la cultura en condiciones de segregación urbana y en el conurbano bonaerense.

La analogía que detectamos consiste en que si bien con diferencias profundas entre los Estados Unidos y Francia y no menores con relación a la Argentina y su área metropolitana,

siempre se trata, como "ley general" de la "degradación" de la vivienda y el hábitat de los sectores populares. Que si se sigue a Wacquant, se trata con seguridad del estado análogo en que se encuentran sus culturas y el cotidiano de su producción frente a la salida o reorientación política del Estado de Bienestar.

Durante las últimas décadas, la vida en los barrios de la *marginalidad avanzada* de los Estados Unidos y Francia, cada uno con sus singularidades, han seguido en la opinión de Wacquant un derrotero que es el producto de la reconfiguración del capitalismo en curso. Lo cual implica ya no sólo una vasta reorganización de las empresas y los flujos económicos, de los empleos y de las personas en el espacio, sino también una reformulación completa de la organización y la experiencia del propio espacio (Wacquant, 2007). En este tránsito para nuestro autor, la vida actual en estos mismos barrios ha perdido su carácter de *lugar* para convertirse y "degradarse" -la expresión es interpretación nuestra- en "vacíos potenciales" -la expresión es del autor- y convertirse simplemente en *espacios*.

A diferencia de los *lugares* concebidos por Wacquant como "arenas estables", "plenas y fijas" los *espacios* estarían de este modo caracterizados ya no sólo por ser "vacíos potenciales" como transcribíamos más arriba, sino además por ser barrios en los que predomina, "la debilidad de los vínculos fundados sobre una comunidad territorial (Wacquant, 2007: 279)" que ya no existe. Para el mismo se trata de comunidades que han sido golpeadas por urgencias y necesidades económicas que frecuentemente orillan las más elementales y que han derivado en un universo de los posibles, eminentemente cerrados (Bourdieu, 1988). "*Estas teorías son coherentes con las transformaciones radicales del gueto negro norteamericano y de las banlieues obreras francesas luego de la década de 1970, pues de "lugares" (places) comunitarios repletos de emociones compartidas y de significaciones comunes, soportes de prácticas y de instituciones de reciprocidad, se han visto rebajados al rango de simples "espacios" (spaces) indiferentes de competencia y de lucha por la vida*" (Wacquant, 2007: 279)³

³ En principio cabe destacar el juego homofónico que existe en la lengua inglesa entre los vocablos *spaces/places*, para de allí el propio Wacquant, comenzar el diálogo sobre las "realidades" geográficas que la naturaleza de cada uno de ellos pudiera representar. Si nos vamos a la Geografía, por ejemplo desde los años `70, este par de términos están muy presentes y sintetizan las oposiciones y diálogos entre las geografías sociales y culturales de la geografía radical de signo marxista y las geografías humanistas de vertiente fenomenológica. A muy grandes rasgos podemos decir que los geógrafos marxistas de la época adoptaron mayoritariamente, dentro de lo que Harvey denomina materialismo histórico y geográfico, la expresión *espacio* mientras que los geógrafos fenomenólogos el de *lugar*. En parte, y sin ánimo de introducir en absoluto aquí esta discusión, debería considerarse un probable diálogo entre la homofonía que plantea Wacquant y las discusiones entabladas en la geografía algunas décadas atrás.

Tratando de no forzar la interpretación para llevarla fácilmente a nuestro terreno y dirigirlas hacia nuestras finalidades críticas, podemos deducir que antes -durante el Estado de Bienestar- los barrios guetificados eran una comunidad territorial -un *lugar* (?)- con vínculos y sociabilidad fuertes. Ahora -neoliberalismo mediante- ha dejado de ser así para pasar a transformarse en algo diferente, en "apenas" un *espacio*. Nos preguntamos con referencia a la última expresión ¿se trata para Wacquant, de apenas un conjunto de elementos que delimitan una pobre geometría?

De lo anterior, y de otras expresiones originales del texto de Wacquant, puede deducirse una significación del *espacio* -cuando se refiere a estos barrios relegados- de connotación ampliamente negativa, versus *lugar* -de significación positiva. Para el primero solo queda un sitio que ya no existe, y que pertenece al pasado. Como de algún modo también puede leerse, salvando todas las diferencias, acerca de la Comunidad de la que hablaban por ejemplo Tönnies y Simmel, entre otros sociólogos, durante el siglo XIX e inicios del XX⁴. "*La otra cara de este proceso de estigmatización territorial es la disolución del "lugar" (en el sentido de sitio), es decir, la pérdida de un marco humanizado, culturalmente familiar y socialmente tamizado, con el que se identifiquen las poblaciones urbanas marginadas y dentro del cual se sientan "entre sí" y en relativa seguridad*". (Wacquant, 2007: 279)

A partir de las citas tomadas, creemos que ya puede comenzar a establecerse un desgranamiento de, pongámosle nombre, los "supuestos legitimistas" que se encontrarían operando en la base de esta conceptualización bajo análisis, y sobre la naturaleza de los *espacios* y *lugares* en los que residen y habitan determinados segmentos de los sectores "dominados", en estos casos los guetificados de la marginalidad avanzada. A pesar de las buenas intenciones, inclusive redistribucionistas que pueden detectarse en Wacquant, nos permitimos poner en estado de sospecha su imagen dual de spaces/places, como si la misma tratara de un gesto de dominio que se escribe sobre el cuerpo del otro (de Certau, 1999). Al trazar desde esta posición su propio relato, Wacquant construye una narrativa sobre los espacios de los otros a modo de página en blanco y "*espacios en blanco*" en los que la colonización del poder, en este caso el del intelectual o el científico, abre a nuestro juicio más interrogantes que certezas sobre "lo exótico" y "lo diferente" en ellos.

⁴ Es justo reconocer que el propio autor advierte sobre cualquier tipo de novela que pudiera interpretarse acerca de la "edad de oro". Sostiene que tanto en el *gueto* estadounidense como en la *banlieue* popular francesa las condiciones de vida nunca fueron agradables ni dominaba en ellas las relaciones sociales armoniosas y florecientes. El binarismo *space/place*, y su caracterización conceptual, si bien no reproducen estrictamente los significados sociológicos de comunidad/sociedad, resultan un contexto de enunciación difícil de eludir totalmente.

Así, creemos adecuado establecer en términos generales cual es la "idea fuerte" que introduce el propio Wacquant sobre los barrios de marginalidad avanzada, y a partir de lo cual puede deducirse en qué consisten hoy en día -dentro de su perspectiva- la vida en los *espacios/lugares* que habitan las clases populares.

Por su parte, en el punto "*La pérdida de un país interno*" del mismo libro antes mencionado, Wacquant (2007) pronuncia inequívocamente que estamos ante barrios que se encuentran poblados por "categorías desposeídas de capital económico y cultural (Wacquant, 2007: 284)". Por lo cual creemos que se está en este caso ante un criterio de delimitación -objetivista- que es el que rige las posibilidades de descubrir y nombrar, para distinguir y definir, a los *espacios* y los *lugares* a partir de estas diferencias.

Procediendo por partes para el desgranamiento de los enunciados de Wacquant, no obstante su aclaración vehemente de que no cree de ningún modo en una probable "edad de oro", en la que la situación en los barrios obreros pudiera "novelarse" (Wacquant, 2007: 279) o bien las relaciones sociales hayan sido sólo agradables "armoniosas y florecientes" (Wacquant, 2007: 279), su idea de "comunidad territorial" (Wacquant, 2007:280) para estos barrios del Estado de Bienestar, resulta difícilmente separable de la clásica y sociológica definición de Comunidad. Y de allí la valoración positiva de un espacio físico y social caracterizado por la presencia de profundos lazos sociales. No obstante las aclaraciones que se suceden por parte de Wacquant con relación al asunto, creemos que como mencionábamos más arriba, la valoración de un pasado mejor para contraponerlo a uno miserable en el presente en estos barrios relegados, nos recuerda entre otras descripciones, a aquellas elaboradas por Simmel (1986) en *La vida mental en las metrópolis modernas* al contraponer el pasado de la aldea frente al de las metrópolis modernas. De algún modo, creemos que la oposición *espacios/lugares* propuesta por nuestro autor toma por su base, una parte importante de los juicios que acompañan para la sociología y la sociología urbana -e inclusive una parte importante de la elaborada por la Escuela de Chicago- las digresiones sociológicas entre Comunidad y Sociedad.

Así, no obstante las notables diferencias teóricas y epistemológicas que existen entre los autores mencionados, las comunidades (*comunidades territoriales* como es el caso de Wacquant) parecieran ser los únicos ámbitos en los que la existencia adquiere un marco humanizado y socialmente tamizado para el desarrollo y fortalecimiento de una cultura organizada en torno a la proximidad geográfica y los lazos sociales profundos.

Específicamente para Wacquant las comunidades territoriales *-lugares-* son las únicas poseedoras de la capacidad de fortalecer un entre sí e identidad. Los cuales por otra parte, serían los únicos contextos en los que los sujetos tendrían la potestad de manejar sus propias representaciones, así como distinguir su propio orden simbólico de otros.

Así la historicidad del proceso, el que va desde la *comunidad territorial* hasta la actual "alienación espacial" (Wacquant, 2007:278) pareciera consistir, decimos "principalmente" pero en el texto pareciera entreverse que es "únicamente", en una serie de inevitable degradaciones que marcan su límite en la situación actual, y que la "operación legitimista" los encuentra a los barrios relegados sin capitales económicos y culturales.

La "alienación espacial" parece ser entonces para Wacquant la "única" experiencia a la que pueden arribar los sectores dominados en estos barrios, y en el actual momento histórico del proceso. Una erosión y disolución del *lugar* que ha derivado finalmente en un tránsito que consiste, de modo similar a como lo entiende Bourdieu (1999) en la *Miseria del Mundo*, en una serie de alteraciones en el espacio social de estos grupos y clases sociales. Que siempre termina teniendo sus consecuencias en el *espacio físico apropiado* -el desarrollo desigual de y en la ciudad- y con poco o nada para "hacer" en ellos. Finalmente, dejándolos por fuera de aquella modernidad que antes podía escribir sobre ellos (Merklen, en Semán, 2006). No obstante, sobre lo dicho cabe recordar que no estamos negando o ayudando a sostener que esto en la "realidad" sea así o no, sino que de lo que aquí se trata es en deshilar los supuestos teóricos que en parte por *reproduccionismo* y también por *legitimismo*, sí derivarían inevitablemente en definir a estos barrios por alienación y extrañamiento espaciales.

A esta altura probablemente debemos reconocer enfáticamente la influencia de la sociología de P. Bourdieu en lo que hace a la estructuración de los enunciados de Wacquant en torno al miserabilismo y la relevancia y significatividad que desde allí se le asignan a las determinaciones materiales de existencia en los barrios mencionados.

Consideraciones sobre el pensamiento de Pierre Bourdieu y sus relaciones con el de L. Wacquant

No es nuestra intención reconstruir aquí la teoría social de los *campos* de P. Bourdieu. Sin embargo, se nos impone brevemente detenernos en algunos de sus elementos, los cuales contribuyen y hacen a la discusión que venimos sosteniendo. Ya que a nuestro juicio resultan fundamentales para presentar el contexto teórico de la enunciación en el que se inscriben los

juicios del propio Wacquant. Se trata de elementos conceptuales que permiten, en la medida que las relaciones entre el *espacio social* y el *espacio físico apropiado* para hablar de "alienación espacial" y "capitales económicos" y "capitales culturales", y la oposición *space/place*, encuentran en el primero una amplia base para su sustentación. Como estamos tratando de sostener, las diferencias entre *espacio* y *lugar*, sostenidas por nuestro autor toman por su base:

a) considerar que los barrios más relegados de los sectores populares a juicio de Wacquant (2007) han dejado de existir como comunidades territoriales, lo cual supone confiar positivamente en su existencia anterior y como tal han desaparecido. Los barrios de la relegación ya no son *lugares* sino apenas *espacios*.

b) la desaparición en estos barrios de una serie de capitales, principalmente los económicos pero a los que se encuentran atados muy probablemente iguales dotaciones de capitales culturales. Lo cual ha provocado que nos encontremos frente a *espacios* y ya no *lugares*.

Sobre la primera de estas diferencias trabajamos algunas líneas más arriba y ahora nos resta avanzar un poco más en la segunda de estas observaciones para desentrañar los préstamos que Wacquant toma del propio Bourdieu.

Para Bourdieu (1988) los intereses y las acciones de los actores no se dan en ningún *espacio abstracto* sino en *campos concretos*, para lo cual debe aceptarse que ellos son los *espacios sociales* que se construyen en torno a algo que es valorado, genera interés y que los no poseedores de esos capitales, en conflicto y lucha, no tienen y desean apropiarse. Resulta así, que el campo está formado por un espacio de fuerzas en torno a lo que se disputa. Y que de ello resultan en definitiva las posiciones que los actores mantienen entre sí, así como por otra parte, el hecho de que las mismas se definen tanto a partir de las dotaciones de recursos con que cuentan los actores -las diferentes formas de capital y sus estrategias- como de las posiciones que los actores mantienen entre sí. Lo que allí se produciría es una homología básica entre los campos que "*se organizan según la misma estructura fundamental, la del espacio social determinado por el volumen y la estructura de capital (Bourdieu 1988: 205)*". Un capital que es legítimo y que procede para los dominantes por un *gusto de libertad* frente a los dominados que proceden por un *gusto de necesidad*.

Existiría entonces, una *cultura del pobre como cultura más pobre* (Grignon y Passeron, 1992) que tendría entre sus rasgos fundamentales, según el sistema de disposiciones adquiridas -*habitus*- una pérdida en la densidad de sus capitales y de sus gustos. Y ello es así

y se incrementa, en la medida que los sectores populares se encuentran en las posiciones más "bajas" de la jerarquía social. Y como es de "esperar" para la acción, su actuación viene precedida por las disposiciones y habitus antes aprendidos.

Ahora bien. ¿Podría derivarse desde aquí que la distinción entre *espacio* y *lugar* se sustentaría en una operación *legitimista* por la cual un *lugar* dejaría de serlo en la medida que los capitales de distinto tipo son más escasos o peor aún "no existen"? De este modo y por oposición podría desprenderse que: ¿Sólo las clases dominantes tienen en la actualidad la capacidad legítima de vivir en *lugares*, y los sectores populares sólo pueden hacerlo en *espacios*?⁵

Ante todo, entendemos junto a Grignon y Passeron, que la cuestión planteada por Wacquant se define exclusivamente con referencia al gusto dominante y por negatividad. Ante lo cual solo quedaría para los sectores populares: desventajas, exclusiones, privaciones, ausencias de opción, de no consumos y de no prácticas, lo cual, en términos de nuestra preocupación y utilizando expresiones de Wacquant sólo derivaría en "alienación espacial". Es así que no cabría esperar humanización posible en estos espacios, ni la generación de sus propias representaciones y el control sobre ellas, sino apenas otra cosa que extrañamiento y anomia. En estos puntos la presencia de muchos de las preocupaciones y formulaciones etnocéntricas de algunos autores de la Escuela de Chicago para la Sociología Urbana, puede ser el caso principalmente de Wirth con sus diferencias, no nos resultan ajenas en algunos de sus planteos.

¿Sería entonces el rasgo característico de los barrios relegados actuales poseer una cultura signada por las carencias y sin referencias propias y sin posibilidades de representarse a sí mismo? Preguntamos a Wacquant ¿Esta concepción no consistiría estrictamente en un gesto represivo desde la mirada dominocéntrica que sin más actuaría sobre unas prácticas que les adjudica atributos o límites preconceptuales? Por ende, aunque lo sabemos etnógrafo ¿Estaría ausente en Wacquant el acto de ir a ver las prácticas efectivas y reconstruir el sentido de estas prácticas desde el núcleo mismo de su construcción?

⁵ Para esta parte del trabajo en todo momento se nos ha cruzado la tentación de articular las interpretaciones de Wacquant -space/place- con las de Marc Augé sobre los lugares y los no lugares tal como son definidos por él estos últimos al dilucidarlos como "espacios del anonimato". En alguna medida parecieran existir sentidos compartidos cuando en un caso el *espacio* de Wacquant es la comunidad territorial que ya no existe y los no-lugares de Augé son los espacios del anonimato de la sobremodernidad. En ambos casos, por razones y en uso de marcos diferentes y también objetos distintos (en el primer caso barrios relegados y en el segundo artefactos como aeropuertos, shoppings, etc.) existe el obstáculo de leer los "recorridos" (de Certau, 1999) de los sujetos que los habitan.

La experiencia de lo colectivo en los barrios de la marginalidad avanzada.

Los párrafos que siguen intentan rescatar desde una perspectiva un tanto diferente a la de Wacquant la experiencia de los sectores populares, cuando por ejemplo se trata de detenerse en la vida social de los barrios de la marginalidad avanzada, y con exclusividad en el caso de algunas experiencias del conurbano. Podría decirse que las situaciones son inconmensurables, en el caso anterior la geografía analizada es la de *los guetos norteamericanos* o las *banlieue francesas*, y en el caso a contrastar se trata del conurbano bonaerense. Pero de todos modos diremos que sólo trataremos de indagar en lo que algunos autores entienden sobre la naturaleza de los barrios de la marginalidad avanzada, pero independientemente de la unicidad de los territorios a los que concretamente hagamos referencia. La discusión entonces sigue en el plano de cómo unos y otros autores pueden concebir las diferencias y las realidades de estos barrios en el plano teórico.

D. Merklen, en *Pobres Ciudadanos* consideramos que actúa contrariando los supuestos a) y b) que antes observamos estructurando los enunciados de Wacquant. Podría decirse, insistimos, que las situaciones son inconmensurables y de difícil contrastación. Pero a pesar de ello, insistimos, se trata de diferentes lecturas frente a realidades también diferentes pero que no obstante ello, pueden tener en la raíz similares causas (polarización social / fragmentación social y territorial / derecho a la ciudad).

Primeramente, Merklen no desarrolla ninguna oposición por la cual podamos encontrarnos frente a barrios que son apenas *espacios* -definición por lo negativo- mientras que otros pudieran ser *lugares* -definición por lo positivo-. Lo cual no significa que este autor desconozca las situaciones de desafiliación, flexibilidad, y todo un listado de carencias que la desigualdad estructural y la conculcación de los derechos ciudadanos ha llevado a estos territorios a ser los más abandonados por el Estado y obturados sus vínculos con distintos mercados.

Más receptivo al "relativismo cultural" esgrimido por Grignon y Passeron, Merklen no estructura su análisis de los barrios relegados a partir de preconceptos dominocéntricos por los cuales las descripciones legitimistas del "gusto popular" ignoran la densidad de la vida social en ellos y ven con rareza cualquier actividad creadora, sino como probable y contrariamente, el autor observa diversificación y heterogeneidad social. Observa en definitiva modos diferentes de poner en estado práctico las disposiciones duraderas del individuo.

Creemos que Merklen distante de cualquier "alienación espacial" no encuentra en estos barrios nada parecido a sociabilidades caóticas, racionalidades incoherentes o anómicas, sino por el contrario formas específicas de solidaridad y normatividad que son poco reconocidas - por lo menos así lo estimamos en los textos visitados por nosotros- en los barrios de Wacquant. Merklen no encuentra ningún elemento por el cual el conjunto social al que se hace referencia no comparta vínculos de algún tipo "entre sí" (Merklen, 2005: 60 - 61). Estamos ante solidaridades y un entre sí ante todo diferentes a las de un pasado anterior. Claro que esto puede ser diferente hacia el interior de cada barrio o entre los barrios, pero de ningún modo está en la naturaleza de ellos aquello que Wacquant denomina "vacíos potenciales".

Probablemente el descubrir "la inscripción territorial de las clases populares" -en Argentina y en Otros Lugares, como lo escribe Merklen- sea el modo más adecuado para distanciarse significativamente de los dominocentrismos y dominomorfismos o bien de cualquier gesto represivo -en la medida de lo posible- que opere cosificando la cultura de estos sectores. Antes que tipificar *espacios* o *lugares* ya claramente como ejercicio etnocéntrico, dualista y gesto legitimista, Merklen prefiere estrictamente el término Barrio, quizá recuperando en algunos casos una expresión de tipo nativa, que en el terreno de las producciones académicas no está exenta ni mucho menos de inevitables polisemias.

Más por positividad que por negatividad Merklen se pregunta "*¿Cuál es la pertinencia del territorio local para el despliegue de las políticas sociales y el emplazamiento de estrategias de desarrollo?* (Merklen, 2005:132)". Para Merklen, los barrios representan al nivel de la acción política esperanzas y temores, al menos no sólo temor, ni mucho menos alienación o anomias espaciales. Y esto refrendado por su idea de que para América Latina el barrio en su heterogeneidad constituye una de las figuras mayores de la cultura popular.

Retomando los supuestos a) y b) más arriba formulados, Merklen reconoce en los barrios del Estado de Bienestar o en sus orígenes -las villas- un ámbito de la sociabilidad y de la tradición, pero de ningún modo una comunidad territorial que pueda ser definida sólo por oposición con el presente por la desposesión actual de capitales económicos y culturales.

Creemos que la diferencia radica en que lo que para Wacquant son *espacios* para Merklen son ámbitos de la acción colectiva y de relaciones con lo político diferentes a otras que se pueden dar en la ciudad y también distintas a los de la supuesta "edad de oro". En este sentido la oposición carecería de sentido o bien el gusto por necesidad sería el modo de denominación del gesto que reprime la cultura. Donde Wacquant descubriría "vacíos

potenciales" e "inestabilidad" Merklen hallaría "poliactividad" estructurada localmente por una división del trabajo (Merklen, 2005: 141). Por lo que, la idea de barrio en Merklen, está separada y confronta con cualquier operación legitimista de oposición *space/place*. El primer modo de denominación, el Barrio, sería una vía posible entre otras hacia la integración social.

Para finalizar entonces creemos que la oposición de Wacquant entre *space/place* deja de lado la posibilidad de que en los ámbitos con la menor dotación de capitales económicos y culturales suceda algo diferente a lo que el sistema de disposiciones pudiera determinar. En este sentido, ya sea que se denomine Barrio u otro modo, lo que debe primar a nuestro criterio es la idea de que siempre que nos encontramos frente a uno de ellos estamos hablando de *lugares* de "algo o alguien". Por lo que ante la supuesta "ausencia" de capitales económicos y culturales en algunos de ellos o inclusive en todos, es imposible encontrarse ante "vacíos potenciales" o meramente *espacios*. En ellos siempre hay recorridos que el investigador debe registrar y prácticas que hacen de los espacios "lugares practicados" (De Certau, 1999).

Cerrar para volver

En definitiva el conjunto del presente trabajo ha tenido como finalidad discutir sobre una expresión *space/place* en la que la operación legitimista lo ha hecho, a pesar de las incuestionables buenas intenciones de estudiar la desigualdad estructural, con importantes dosis de distintos "centrismos". De ellos se puede prever operando un universalismo modernizante, que con sus problemas conceptuales también actúan concibiendo con debilidad la política de los lugares y los lugares de la política en los barrios populares que en ellos siempre cabe la posibilidad de hallar.

La indagación nos ha sido de utilidad conceptual para avanzar en dos frentes incipientes de la Geografía social, urbana y cultural, uno que consiste en incorporar la crítica del relativismo cultural tal como ha sido esbozada hasta aquí. Y el otro que pone en cuestión las operaciones sociológicas legitimistas, que con sus transposiciones en la Geografía gozan de importante consenso en el "sentido común" académico.

Bibliografía

Alabarces, P., 2004. Cultura (s) [de las clases] popular(es), una vez más: la leyenda continúa. Nueve proposiciones en torno a lo popular. En *Tram(p)as de la comunicación y la cultura*, III, 23, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

Auge, M., 1996. Los no lugares. Editorial Gedisa. Madrid.

Bourdieu, P., 1988. La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Madrid. Taurus (e. O. 1979)

Bourdieu, P., 1999. La miseria del mundo. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

De Certeau, M., 1999. La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer. (1ªed). Tomo I. México. Universidad Iberoamericana. 1996.

De Certeau, M., (en colaboración con Dominique Julia y Jacques Revel), 1999. La belleza del muerto: Nisard". En La Cultura Plural. Nueva Visión. Buenos Aires.

Grignon, C. y Passeron, J.C., 1992. Lo culto y lo popular. La Piqueta. Madrid.

Merklen, D., 2005. Pobres ciudadanos, las clases populares 1983/2003. Editorial Gorla. Buenos Aires México, Universidad Iberoamericana-ITESO.

Robles, F., 1999. Los sujetos y la cotidianeidad: elementos para una microsociología de lo contemporáneo. Concepción, Chile: Sociedad Hoy.

Seman, P., 2006. Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva. Editorial Gorla Buenos Aires.

Simmel, G., 1986. El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura. Ed. Península. [1903]

Wacquant, L., 2007. Los condenados de la ciudad. Gueto, periferia y estado. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.